

Fernando Fernández-Llebrez

El cambio político y el “funesto” 2016

18 de noviembre de 2016¹.

Si el objetivo de esta reflexión fuera analizar todo el ciclo que va de 2014 a 2016, las conclusiones no serían exactamente las mismas pues los movimientos producidos en el sistema político español durante todo ese periodo, y en comparación con lo anterior, no son menores². Pero este no es el objeto del presente análisis.

En el presente artículo nos centraremos en un aspecto político, aunque no menor, que afecta al cambio político, entendido como “gobierno del cambio”, en los diez meses que van de diciembre de 2015 a octubre de 2016.

Para ello, primeramente, se pretende realizar un retrato comparativo entre el escenario político electoral del 21 de diciembre de 2015 y el que finalmente quedó tras la investidura de Rajoy, con la intención de mostrar las diferencias a peor entre ambos momentos. A continuación nos detendremos en preguntarnos sobre algunos “por qué” que explican dicho cambio. Finalmente, plantearemos algunas variables para el futuro y una hipótesis sobre la situación en la que quedan las fuerzas progresistas del cambio y sus relaciones entre ellas.

1.-Hablando de retratos: Dorian Gray ante el espejo

1.1.- Retrato político del 21 de diciembre 2105.

En cuanto a los resultados electorales cabe destacar una caída significativa del PP en votos y escaños pasando de una mayoría absoluta a unos resultados que, aun siendo el partido más votado, eran plenamente insatisfactorios y dificultaban sobremanera un gobierno presidido por dicha fuerza electoral³. En estos bajos resultados hubo dos factores que influyeron como fueron los casos de corrupción y las consecuencias sociales de la crisis económica que actuaban como flechas contra el PP. Estos resultados hicieron que se diera cierto problema de liderazgo en dicho

¹ Quisiera agradecer los comentarios hechos por Eugenio del Río y Javier Álvarez Dorronsoro a este artículo para su elaboración y redacción.

² Para un somero recorrido por estos dos años puede acudir a los siguientes artículos: Fernando Fdez-Llebrez, “El suelo de la izquierda se mueve”, 3 de julio de 2014 (en <http://www.pensamientocritico.org/ferfer0714.htm>); Eugenio del Río, “¿Es “populista” Podemos?”, *Página Abierta* 236, enero-febrero 2015; Fernando Fdez-Llebrez, “A vueltas con las candidaturas unitarias y el cambio electoral”, 9 julio de 2015 (en <http://www.pensamientocritico.org/ferlle0715.pdf>); Eugenio del Río, “El Podemos actual”, 7 de septiembre de 2015 (en <http://www.pensamientocritico.org/eugrio0915.pdf>); Javier Álvarez Dorronsoro, Fernando Fdez-Llebrez, Eugenio del Río, La relación PSOE-Podemos en el proceso de investidura”, 18 de abril de 2016 (en <http://www.pensamientocritico.org/javalv20416.htm>); Fernando Fdez-Llebrez, “El camino hacia la coalición electoral entre Podemos e IU tras el 20d”, 14 de mayo de 2016 (en <http://www.pensamientocritico.org/ferfer0516.pdf>); Fernando Fdez-Llebrez, “26J: La posibilidad del cambio se detiene”, 30 de junio de 2016 (en <http://www.pensamientocritico.org/ferfer0616.htm>);

³ Para esto véase <http://resultados2016.infoelecciones.es/99CO/DCO99999TO.htm?lang=es>. Todos los datos electorales usados en este trabajo provienen de dicha fuente.

partido ya que la dificultad para conformar un gobierno eran notables. En términos relativos, el PP sufrió una varapalo electoral significativo⁴.

Por su parte, el PSOE también sufre una caída en escaños y número de votos, siendo en ese momento su peor resultado⁵. Pero, pese a todo, consigue aguantar la presión de Podemos con 21 escaños de diferencia. Sin embargo, sí sufre un problema de liderazgo en la figura de su Secretario General, Pedro Sánchez, aunque el intento en esa legislatura de formar un “gobierno del cambio” ante la renuncia de Rajoy, le abre una posibilidad de obtener cierto crédito político, conformando este menester su agenda política. Pero con ello no resuelve, sino más bien aplaza, los problemas internos.

Podemos entra como una exhalación en el parlamento español pasando de ser una fuerza extra parlamentaria y outsider a tener 69 escaños y el 20.5% de los votos⁶. No consigue adelantar al PSOE, pero teniendo en cuenta las encuestas, sí consigue hacer una remontada acercándose mucho al partido socialista, emergiendo como una fuerza política nueva y de cambio progresista y todo aun estando ya en las instituciones. Su eclosión deja muy mal parada a IU que obtiene unos flojos resultados con solo 2 escaños viéndose penalizado por el sistema electoral. Los resultados de Podemos muestran que lo ocurrido en las europeas no fue “flor de un día”, viéndose como una fuerza joven que obtiene buenos resultados tanto en el noreste de España como en las grandes ciudades, desbancando de ahí al PSOE⁷. La suma de Podemos e IU, 71 escaños, suponen unos datos históricos para las fuerzas políticas transformadoras y situadas a la “izquierda” del PSOE, superando en mucho lo que antaño había conseguido IU.

La cuarta fuerza política es Ciudadanos que obtiene 40 escaños y 13.9%% de votos⁸. En ese momento representa una opción relativamente nueva y de cambio (sensato) en el centro derecha español, si bien sufre cierto retroceso o caída en relación con las expectativas que llegaron a estar muy altas. El liderazgo de Albert Rivera se consolida y muestra unos aires nuevos y limpios de lo que son el mejor ejemplo el debate que tuvo con Pablo Iglesias en “Salvados”⁹ y su capacidad para recoger el voto contrario al PP por los asuntos de corrupción.

4 Véase: Ignacio Escolar “Siete claves para una investidura imposible” (en http://www.eldiario.es/escolar/claves-investidura-imposible_6_474962532.html)

5 Vid. para 2016: <http://resultados2016.infoelecciones.es/99CO/DCO99999TO.htm?lang=es>. Y para 2015: <https://resultadosgenerales2015.interior.es/congreso/#/ES201512-CON-ES/ES>.

6 Vid. <http://resultados2016.infoelecciones.es/99CO/DCO99999TO.htm?lang=es>.

7 Para ver estas distintas variables, puede acudir, entre otros, a Enric Juliana, “El PSOE, el gran partido regional del sur”, *La Vanguardia*, 23 de marzo de 2015 (en <http://www.lavanguardia.com/politica/20150323/54429172420/psoe-gran-partido-regional-sur.html>), Enric Juliana, “Las cuatro generaciones”, *La Vanguardia*, 9 de marzo de 2015 (en <http://www.lavanguardia.com/politica/20150308/54427974192/cuatro-generaciones-enric-juliana.html>), Jaime Miquel, *La perestroika de Felipe VI*, RBA, Madrid, 2015, y Metroscopia, “Del PSOE rural al Podemos urbano”, *Metroscopia*, 27 de octubre de 2015 (en <http://metroscopia.org/recurso/del-psoe-rural-al-podemos-urbano/>).

8 Vid. <http://resultados2016.infoelecciones.es/99CO/DCO99999TO.htm?lang=es>.

9 Vid. “Programa Salvados”, 18 de octubre de 2015, <https://servicios.atresplayer.com/signup?episodePk=20151016-EPIISODE-01009-false&cache=1479318043645>

Los partidos nacionalistas (PANE, en el argot académico), aunque de forma desigual, se mantienen en sus resultados, confirmándose la división del voto entre las dos formaciones independentistas catalanas, sacando mayor rentabilidad electoral ERC que la antigua CiU. Por su parte, el PNV casi repite resultados¹⁰. Conviene recordar que se venía de unas elecciones catalanas altamente polarizadas por la cuestión del proceso soberanista que marcó el debate político en dichos territorios. Aún siendo importantes para la gobernabilidad del país ya no lo son en el mismo sentido que antaño, ni tan decisivos como en otra época (sobre todo en los partidos de la derecha nacionalista). La fortaleza del discurso independentista no era menor, siendo un acicate para la constitución de un gobierno alternativo debido a la persistencia del problema territorial en España (sobre todo, en este momento, el catalán), lo que podía conformar una agenda muy novedosa en esta cuestión.

Todo ello se dio en unos comicios generales¹¹ con una alta participación ciudadana, aunque no excepcional, y unas expectativas de cambio a la alza en la que el interés por la política en la población juvenil aumentaba¹², así como su participación en favor de los partidos emergentes¹³ y con un voto territorialmente dividido, como hemos indicado, sobre todo en el espectro de la izquierda o voto progresista.

Desde el punto de vista parlamentario la consecuencia de todo esto fueron i) que se dio una mayoría de escaños de las formaciones favorables al cambio progresista frente a las otras dos de centro derecha de ámbito estatal (46.34% vs 42.65%), e incluso si se incluye el cleavage nuevo/viejo, el peso de Ciudadanos no era pequeño, lo que aumentaba esa sensación de cambio político; ii) un cambio en el sistema de partidos no menor. Este pasó del bipartidismo imperfecto característico del sistema español desde la transición a un sistema multipartidista de tipo tetrapartidista con 4 fuerzas políticas que se distribuían más del 80% de los votos o escaños¹⁴ y dentro de un arco porcentual que va del 14% al 30%¹⁵. Una novedad muy significativa

10 Vid. <http://resultados2016.infoelecciones.es/99CO/DCO999999TO.htm?lang=es>.

11 Tras haberse celebrado una buena cantidad de elecciones en gran parte del territorio español.

12 Así se hacía eco de ello, ya en 2013, el Centro Reina Sofía (“Crece el interés por la política y la participación ciudadana entre los jóvenes españoles”, en <http://adolescenciayjuventud.org/es/blogs/planeta-joven/item/crece-el-interes-por-la-politica-y-la-participacion-ciudadana-entre-los-jovenes-espanoles>). En un sentido similar se hablaba en el diario.es en su encuesta Celeste-Tel (Marcos Pinheiro, “La participación entre los jóvenes sube 12 puntos en cinco meses”, *eldiario.es*, 11 de diciembre de 2015, en http://www.eldiario.es/politica/participacion-jovenes-sube-puntos-meses_0_461604535.html). Y la relevancia del voto generacional para los resultados en dichos comicios no fue menor (véase: Raul Sánchez, “La brecha generacional sostiene gran parte de los resultados electorales del PP”, *eldiario.es*, 24 de diciembre de 2015, en http://www.eldiario.es/politica/generacional-mantiene-resultados-electorales-PP_0_465803541.html), aspecto este que el CIS ya adelantaba en su barómetro de octubre de 2015 (ver http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3100_3119/3114/es3114mar.pdf y http://www.elconfidencial.com/elecciones-generales/2015-11-06/cis-refleja-brecha-generacional-mayores-65-darian-victoria-pp_1085420/).

13 Vid. Francisco Camas, “El voto de los jóvenes”, *El País*, 20 de junio de 2016 (en http://politica.elpais.com/politica/2016/06/20/actualidad/1466442928_079687.html).

14 Exactamente fue de un 88.9% en 2015 y de un 89,84% en 2016. Vid: respectivamente <https://resultadosgenerales2015.interior.es/congreso/#/ES201512-CON-ES/ES> y <http://resultados2016.infoelecciones.es/99CO/DCO999999TO.htm?lang=es>.

15 Ibidem.

en la historia del sistema político español; y iii) en el Senado, el PP obtiene una clara mayoría absoluta¹⁶.

Este cambio en el sistema de partidos se ha producido tras una crisis del sistema político que tuvo su momento álgido a lo largo de 2014. Ahí hubo cierta crisis de legitimidad en el sentido de la ruptura del pacto social¹⁷, pero con el transcurrir del tiempo esta fue perdiendo fuerza hasta llegar a la actualidad limitándose, que no es poco, a una crisis del sistema de partidos. En ningún momento, ya fuera en 2014 o antes o después, esta crisis puede ser definida como una “crisis orgánica” -expresada bajo la fórmula de “crisis del régimen del 78”¹⁸- ya que ni hubo una crisis del Estado como administrador del orden ni la crisis de legitimidad duró suficientemente en el tiempo como para que esta estallara¹⁹.

Detenerse en esta cuestión no es un asunto menor y puede ser demasiado proceloso para este artículo, pero sí es preciso determinar, aunque sea brevemente, que se entiende por “crisis orgánica” para comprobar si tal cosa se dio. Como es sabido esta expresión es de claro origen gramsciano y quedaría resumida en la conocida frase del pensador italiano cuando afirmaba que “La crisis consiste justamente en que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer, y en este terreno se verifican los fenómenos morbosos más diversos”²⁰. Pero, ¿qué significa que lo viejo muere? En palabras del propio Gramsci: “Los viejos dirigentes intelectuales y morales de la sociedad sienten que les falta el terreno bajo los pies, se dan cuenta de que sus “prédicas” se han transformado precisamente en “prédicas”, en cosas extrañas a la realidad, forma pura sin contenido, larva sin espíritu; de ahí, por consiguiente, su desesperación y sus tendencias reaccionarias y conservadoras. Ya que se descompone la particular forma de civilización, de cultura, de moralidad que ellos representaron, gritan la muerte de toda civilización, cultura y moralidad [y] exigen medidas represivas del Estado”²¹.

Como señala Campione, esta crisis “abarca tanto la pérdida de hegemonía como la posibilidad de los dominantes de hacer avanzar la economía. [...] Un período de represión aguda puede resolver la “crisis orgánica” por destrucción del elemento dirigente de las clases subalternas. Se hace referencia también a la crisis de hegemonía en la que se rompe el vínculo representantes-representados, y por tanto las corporaciones (sindicatos, Iglesias, Fuerzas Armadas) recobran predominio. Es

16 Ibidem.

17 Vid. Ignacio Sánchez Cuenca, “El contrato social se ha roto”, Infolibre, 5 de noviembre de 2014 (en http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2014/11/05/el_contrato_social_roto_23526_1023.html)

18 Es cierto que en algunas formulaciones esta crisis de régimen se acotaba diciendo que no era una crisis de Estado, matiz no pequeño. Pero aun así, cabe preguntarse si en los demás elementos hubo dicha crisis y si es viable denominar a tal cosa como “crisis orgánica”. Con todo, cabe reconocer que definir nuestra crisis como “crisis orgánica” fue eficaz desde el punto de vista político.

19 Sobre esta misma cuestión ha hablado Javier Franzé señalando que tal “crisis orgánica” no se dio. Vid. Javier Franzé, “El 26J como fin de ciclo: en torno a la crisis orgánica y la relación entre populismo e instituciones”, *La Circular. Especial Universidad de Podemos*, Madrid, 2016.

20 Antonio Gramsci, *Pasado y presente*, Granica, Barcelona, 1977, p. 56.

21 Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1980, p. 180.

una crisis del Estado en su conjunto, en el que la clase dirigente ve puesta en tela de juicio su autoridad”²².

En definitiva, una “crisis orgánica” es una especie de crisis civilizatoria que afecta a todos y cada uno de los ámbitos de la vida y de manera profunda, incluida una crisis del Estado como tal, generando algún tipo de “estado de excepción”. Y en el caso español esto no ocurrió (ni ocurre). Es verdad que hay una crisis en el sistema de partidos, pero este no es el único elemento que caracteriza al conjunto del sistema político, produciéndose una confusión en la tesis de la “crisis del régimen del 78” entre la crisis de una parte y la del todo. Y también es cierto que hay, y sobre todo hubo, una crisis de representación, aunque esta no fuera ni llegara a ser una ruptura plena entre representados y representantes. Pero todo lo demás que caracteriza una “crisis orgánica” no se llegó a dar en nuestro país (ni el peso de las corporaciones, ni el desmoronamiento civilizatorio y cultural, ni la crisis del Estado, ni una represión aguda, etc).

Por todo ello, la consecuencia político institucional²³ de esta crisis en el sistema de partidos -y en cierta medida de representación- no fue la creación de un “orden nuevo”, sino la apertura de opciones de “cambio en el gobierno” que permitía alimentar la esperanza de que el PP no volviera a gobernar en dicha legislatura. Al igual, eran unos resultados que daban legitimidad a dicho cambio ya que el sismo ocasionado en favor de dicha tesis fue grande. Otra cuestión es si había suficiente voluntad en los actores implicados, y condiciones a su alrededor, para que tal propósito fructificara; asunto sobre el que nos detendremos más adelante.

En todo este proceso era notorio que la agenda pública estaba ocupada por asuntos que afectaban a los problemas del país (agenda social, territorial, reforma constitucional,...), teniendo un lugar mucho menor los problemas internos de los partidos, la gobernabilidad, etc.

Y, por último, hablamos de un “retrato” en el que el tiempo político tenía una alta densidad, siendo muy intenso y acelerado.

1.2.- Retrato político del 31 octubre de 2016.

Tras las elecciones del 26 de junio de 2016, el PP consigue recuperar votos (cerca de 700.000) y sube más de cuatro puntos porcentuales, aumentando su número de escaños de 123 a 137. Es decir, el PP salió claramente reforzado desde el punto de vista electoral. El debate sobre su liderazgo pierde fuerza, saliendo Rajoy reforzado y los dos asuntos que antaño minaron la confianza, corrupción y crisis económica, no tuvieron una incidencia sobre sus apoyos si se compara con lo ocurrido seis meses antes. Del mismo modo, el PP consigue aglutinar gran parte del voto del centro derecha, despejándose el campo para ir a una investidura, aunque sin garantías plenas porque los votos que tenía no eran suficiente para ello.

En cuanto al PSOE, baja en votos (unos 100.00), obteniendo casi el mismo porcentaje que en las anteriores, subiendo medio punto (20.6%), y bajando en número de escaños al perder 5. Con el pasar del tiempo sufre una profunda crisis interna y de

²² Daniel Campione, “Algunos términos utilizados por Gramsci”, en <http://fisyp.rcc.com.ar/3.Campione.Gramsci,T%E9rminos.pdf>, pp. 11 y 12.

²³ Si habláramos del “ámbito cultural”, sí cabe pensar que se pueden abrir otras opciones de cambio que vayan más allá del “cambio de gobierno”. Pero estas afectarían más al medio y largo plazo y no tanto al corto plazo, siendo un campo de posibilidades abierto que habrá que ir constatando con el tiempo.

liderazgo que le hará implosionar en octubre, triunfando la opción de la abstención de cara a la investidura de Rajoy, hecho novedoso para la tradicional alternancia política, contrario al sentir tradicional del voto socialista y que va a generar una no pequeña incertidumbre política en su seno.

Podemos, que se ha aliado con IU conformando Unidos Podemos, pierde un millón de votos, manteniendo sus escaños en cuanto a la suma de ambas formaciones (71), pero quedando lejos de la suma en porcentaje de votos (21% frente a los 24% que obtuvieron por separado ambas formaciones), no consiguiendo el *sorpasso* anhelado de superar al PSOE y menos aun al PP. En esta etapa se volverán a poner de manifiesto diferencias internas y se aprecia cierta involución en el discurso político de su Secretario General Pablo Iglesias en favor de las tesis más características de la “izquierda radical”, representando ahora menos “lo nuevo” que antaño.

Ciudadanos también baja en resultados perdiendo al menos un punto en cuanto a porcentaje, 400.000 votos y pasando de 40 a 32 escaños, viéndose penalizado por el sistema electoral y por el voto útil que se concentra en el PP. En este caminar, Ciudadanos refuerza más su perfil de centro derecha que el de “lo nuevo” pactando con el PP el voto a favor de su investidura y quedando muy lejos de lo que pudiera haber expresado el “Rivera de Salvados”.

Los partidos nacionalistas mantienen prácticamente el mismo grado de apoyo que en los anteriores comicios, aunque bajan casi todos en número de votos (menos ERC), mantienen porcentajes similares y el mismo número de escaños conseguidos, salvo el PNV que pierde uno. Y la cuestión territorial, y en concreto catalana, sigue en pie como temática que atraviesa los debates de nuestro país y sin haber visos de resolución.

En cuanto a la participación, esta casi no sufre cambios en comparación con los comicios de diciembre (69.6% en 2015 y 69,8% en 2016), siendo también similar desde el punto de vista territorial. Sin embargo, hay cierta sensación de hartazgo político y las expectativas de cambio están a la baja: con una participación electoral similar se ha producido un cambio en la distribución del voto en detrimento de las opciones partidarias del cambio²⁴.

Desde el punto de vista parlamentario la consecuencia de lo ocurrido fue: i) la mayoría de escaños partidarios de un cambio progresista se modifica, dándose ahora una mayoría entre las fuerzas políticas estatales de centro derecha que obtienen un 46.08%, mientras que las progresistas se quedan en el 43,7%, lo que significa que estas han perdido cerca de tres puntos en relación con 2015, fundamentalmente por la caída de UP; el sistema de partidos vuelve a repetir un multipartidismo como en 2015 frente al viejo bipartidismo imperfecto, aunque en este caso de corte más bien tripartidista, con tres fuerzas a la cabeza: PP, PSOE y UP, y una cuarta (Ciudadanos) en un escalón más bajo, aunque distante respecto de las demás formaciones políticas parlamentarias; y iii) en el Senado el PP vuelve a repetir su mayoría absoluta, aumentándola.

En cuanto al tipo de crisis política, no hay cambio significativo respecto a 2015, pese a que los datos de “normalización” del sistema político van consolidándose aun

24 Una variación que afectó más a la población juvenil. Para ver este contraste puede acudir a María Ramos, “Cuatro gráficos sobre la brecha generacional el 20d”, *Politikón*, 4 diciembre de 2015 (en <http://politikon.es/2015/12/04/cuatro-graficos-sobre-la-brecha-generacional-el-20d/>) y “Evolución de intención del voto por edad”, *La Razón*, 20 de junio de 2016 (en http://www.larazon.es/documents/10165/0/video_content_4938370_20160606032247.pdf).

más si cabe, con la excepción de la novedad que trae la abstención mayoritaria del PSOE en la investidura, siendo preciso esperar algún tiempo para determinar su alcance.

Como es bien sabido, desde el punto de vista del gobierno, finalmente se bloquea cualquier opción de cambio, por el momento, y volvemos a tener un gobierno del PP con los votos afirmativos de Ciudadanos y CC y la abstención mayoritaria del PSOE (a excepción de 15 de sus diputados), sin que ello llegue a conformar una “gran coalición”.

Y ya para finalizar este recorrido, señalar que ahora la agenda ha sufrido un cambio importante ya que casi no se habla de los problemas que hay en nuestro país y de como solucionarlos, adquiriendo un fuerte protagonismo los problemas internos de los partidos y la gobernabilidad que, aun siendo relevante, tapa y oculta todo lo demás. Y todo ello en un tiempo político que se ralentiza perdiendo intensidad y “excepcionalidad”, de tal modo que el ritmo y la longitud del “paso” cambia, se quiera o no.

Si se comparan ambos *retratos*, se comprueba que hay cambios. No estamos en el mismo lugar. Viendo el conjunto de los elementos señalados del sistema político, se puede afirmar que el punto de partida de hoy es peor para el cambio político -entendido como cambio de gobierno- que el punto de partida del 21 de diciembre. Es evidente que la máxima representación de esto es que, finalmente, el PP, con todos sus “Gürteles”, sigue gobernando. Pero esto era también así antes de que tal opción de gobierno se formalizara. Las posibilidades de cambio en el gobierno tras las elecciones de junio eran menores que las de diciembre: el peso de las fuerzas del cambio progresista fueron mayores en esas primeras elecciones que en las segundas, pasando del 46,34% al 43,76% (y siendo casi inversamente proporcional en las formaciones contrarias). La mezcla de impunidad y desigualdad, por un lado, y la incapacidad de buscar salidas políticas por parte de las fuerzas del cambio, genera una tendencia hacia una democracia que va perdiendo calidad, moviéndose hacia una *italianización*²⁵.

No obstante, por suerte, la historia no está escrita y habrá que ver futuras evoluciones. Pero para que esta no se repita, o para que tengamos mejores herramientas para que el futuro no se repita, lo mejor es intentar analizar el por qué, o algunos de los “por qué”, de esta modificación en el escenario político español.

2.- Algunas razones del por qué de este contraste, o por qué cambia de aspecto Dorian Gray

2.1.- Las fuerzas políticas que deberían estar a favor de un cambio (político).

El *PSOE* tras todo este devenir ha sufrido una de las crisis más grandes de su historia, por lo menos desde la transición. Una crisis que lleva a una implosión interna

²⁵ Para esta cuestión, puede verse: Ignacio Sanchez-Cuenca, “Un nuevo desencanto”, *Infolibre*, 30 de octubre de 2016 (en

http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2016/10/31/un_nuevo_desencanto_56964_1023.html) y Enric Juliana, “La reacción de un hombre humillado”, *La Vanguardia*, 1 de noviembre de 2016, (en <http://www.lavanguardia.com/politica/20161101/411476472007/la-reaccion-de-un-hombre-humillado.html>).

que tiene su momento álgido en el Comité Federal del 1 de octubre donde se da un espectáculo lamentable en el que la división y en enfrentamiento entre las partes adquiere tintes memorables. El “chusco golpe de mano” dado por el sector contrario a un gobierno del cambio, capitaneado por Susana Díaz, simboliza ese deterioro tan enorme.

Las razones que explican dicha crisis son variadas.

En primer lugar, conviene recordar que los resultados obtenidos en las elecciones de junio de 2016 fueron los peores resultados del PSOE en toda su reciente historia tanto en porcentaje de votos como en escaños²⁶. Unos datos que muestran una tendencia a la baja desde las elecciones de 2011 que empiezan con el liderazgo de Rubalcaba y que continúan con Sánchez²⁷. En esta tendencia cabe señalar varias cuestiones.

La primera, la crisis de la socialdemocracia europea que viene de lejos y que evidentemente también afecta al PSOE y la enmarca en un contexto más amplio.

La segunda, que la caída grande en cuanto a pérdida de votos se da en esas primeras elecciones de 2011 (que Sánchez no es capaz de parar).

La tercera, que los datos de la etapa de Sánchez se producen en un momento en el que tiene a un partido a su “izquierda”, como Podemos, que le hace una competencia fuerte no teniendo esta nada que ver con la que le hizo IU en el pasado, lo que dificulta la recuperación electoral del PSOE²⁸. Pese a ello Sanchez consigue parar el *sorpasso* de Podemos y conservar la segunda plaza.

La cuarta, que sufre una gran fragmentación territorial y generacional del voto perdiendo gran parte del de las zonas urbanas (y sus clases medias y medio-altas), el noreste del país y el voto joven, restringiéndose su voto -y alcanzando sus mejores resultados- en las zonas rurales, el sur de España y el voto de edad adulta hacia arriba (y todo ello en beneficio de Podemos)²⁹. Este hecho muestra un dato novedoso y revelador al dejar de representar de forma notable, aunque no plena, la fuerza modernizadora y dinámica dentro de la izquierda, expresándose una desconexión importante entre el partido y sus votantes tradicionales³⁰ y mostrándonos la profundidad de su crisis político electoral.

26 En 2015 el PSOE obtiene 90 escaños (22,01%) y en 2016, 85 (22,6%). Para una evolución de sus resultados, véase: http://elpais.com/elpais/2014/07/12/media/1405199716_565285.html.

27 Vid. Ignacio Sánchez-Cuenca, “La caída de la socialdemocracia”, *Infolibre*, 15 de junio de 2016 (en http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2016/06/15/la_caida_socialdemocracia_51261_1023.html).

28 Mientras que hasta la fecha era habitual que cuando el PSOE estaba en la oposición recuperara voto.

29 Para esta cuestión, véanse, entre otros: Jose Rico, “Las cuatro Españas”, *El Periódico*, 26 de diciembre de 2015 (en <http://www.elperiodico.com/es/noticias/politica/distribucion-voto-elecciones-generales-partido-popular-psoe-podemos-ciudadanos-4775618>); AA.VV, “La España que nació el 20d”, *eldiario.es*, <http://elecciones.eldiario.es/20d/analisis/>); Kiko Llaneras, “El CIS evidencia la brecha entre voto de nuevos y viejos partidos”, *El Español*, 8 de mayo de 2016 (en http://www.elespanol.com/espana/20160507/122987812_0.html); y Jordi Pérez Colomé, “Podemos es el partido más votado entre las rentas medias y altas”, *El País*, 24 junio de 2016 (en http://politica.elpais.com/politica/2016/06/20/actualidad/1466448698_313220.html).

30 Vid. Ignacio Urquizu “La travesía del PSOE”, *El País*, 3 de octubre de 2016 (en http://elpais.com/elpais/2016/09/30/opinion/1475250590_325302.html).

Y la quinta, la pérdida de un discurso político con ideas claras y fácilmente identificables con el cambio que necesita este país y con poca capacidad para representar “lo nuevo”, anclándose muchas veces -como ocurrió en la última campaña electoral- en un voto identitario de “resistencia” ante la amenaza que suponía el ascenso de Podemos.

En segundo lugar, la pérdida del poder en 2011 generó una crisis de liderazgo en el PSOE, que fue resuelta de mala manera. Tras la llegada de Rubalcaba al partido sustituyendo a Zapatero, ante el deterioro que estaba sufriendo electoralmente, y tras haber aguantado hasta la abdicación de Juan Carlos I y la llegada al trono de Felipe VI, el PSOE opta por un liderazgo que, incluyendo unos cambios en su procedimiento, supone la llegada de Pedro Sánchez a la Secretaría General. Generacionalmente supuso un cambio. Pero este advenimiento se hizo de forma débil y precaria ya que Sánchez llega al poder tras unos acuerdos con ciertos “barones” del PSOE, entre ellos Susana Díaz. Estos pactos supusieron que el Secretario General venía refrendado y frenado por toda una serie de “barones” que le dan poder sin plena autonomía a la espera de que, pasado un tiempo, la líder andaluza le sustituyera a la cabeza del PSOE³¹. Este hecho es crucial para entender la escasa autonomía que ha tenido Sánchez para actuar por cuenta propia, hasta el punto de que cuando lo ha pretendido hacer se ha quedado sin apoyos sufriendo ese “golpe palaciego” en el ya famoso Comité Federal. Esta limitación dificultaba objetivamente las posibilidades de cambio político en un tiempo de incertidumbre como este por dos motivos: i) la necesidad de un liderazgo más fuerte que el que se fraguó para guiar un timón en tiempo de crisis y ii) quién le había dado el apoyo no era partidaria de ese tipo de gobierno del cambio.

En tercer lugar, pese a lo dicho, Sanchez comete no pocos errores en la gestión interna de su liderazgo y en su determinación a la hora de conformar dicho gobierno del cambio no poniendo las mejores condiciones para ello.

Es verdad que Sánchez al final de todo este recorrido hace una apuesta clara en favor de un gobierno del cambio a dos días o una semana del fatídico Comité Federal, pero probablemente a esas alturas ya era muy tarde. Durante estos 10 meses a Sanchez le faltó valentía y apoyo interno para afrontar la apuesta por un “gobierno del cambio”.

Internamente no fue capaz de coger el “toro por los cuernos” para (desde junio, si no antes) quitarse amarras y buscar un (nuevo y diferente) apoyo en el partido si es que quería llevar a cabo dicha experiencia. Si este era su objetivo no tenía que haber esperado tanto, sino que podría haber hecho una de estas dos cosas: o bien ir al Comité Federal en diciembre o en junio con la propuesta de un congreso extraordinario para dilucidar este asunto; o bien haber ganado en el Comité Federal el debate de ir a un gobierno del cambio con apoyos de Podemos, Ciudadanos y/o partidos nacionalistas. Pero no hizo ninguna de las dos cosas. Por el contrario, templó los tiempos en aras de que la presión por un gobierno del cambio le beneficiara, cometiendo errores procedimentales (como bordear al Comité Federal o la famosa urna que puso para votar³²) y asumió un mandato (“No es no”) que era intrínsecamente contradictorio pues las tres opciones negadas no podían negarse a la vez sin consecuencias. Al no enfrentarse directamente al problema de liderazgo que

31 Vid. Enric Juliana, “Brumario”, *La Vanguardia*, 16 de octubre de 2016 (en <http://www.lavanguardia.com/politica/20161016/411035517414/brumario.html>)

32 Para esta cuestión, puede acudir a Josep Borrel, “Entrevista en la cadena SER,” 30 de septiembre de 2016 (en http://cadenaser.com/programa/2016/09/29/hoy_por_hoy/1475174270_292302.html).

había, ya saliera reforzado o no, se quedó sin capacidad real para apostar por un “gobierno del cambio”. Si de verdad esa era su apuesta, no tomó las decisiones acordes a tal objetivo.

Del mismo modo, a la hora de gestionar los acuerdos tampoco se movió de manera coherente con dicho objetivo: pretender, como hizo en la primera investidura fallida, un “gobierno del cambio” para el que es necesario el apoyo de algún tipo de la segunda fuerza (Podemos) y presentárselo ya cerrado y firmado con Ciudadanos fue un error evidente. Y en la segunda legislatura su inmovilismo a este menester fue excesivamente notorio, no haciendo movimientos ni con las otras fuerzas políticas ni dentro de su partido.

Por todo ello, se puede decir que si de verdad quería conformar un “gobierno del cambio” no puso toda la carne en el asador para ello: le faltó voluntad para llevarlo a cabo no dando los pasos correctos para que dicha voluntad tuviera un reflejo inequívoco; unas dudas que, probablemente, vinieran alimentadas por el excesivo peso que tuvo en todo esto la cuestión interna y la lucha por el poder de unos frente a otros.

Y en cuarto lugar, si a esto le sumamos la rebelión interna que propició Susana Díaz en la fatídica semana de finales de septiembre, saltándose todos los procedimientos estatutarios para forzar la dimisión de Sánchez y poner a una gestora de su “cuerda” tanto internamente como en la posición política de cara a la investidura (favorable a la abstención), nos encontramos con que el PSOE, que era uno de los pilares básicos para que el gobierno del cambio fructificara, no estuvo en las mejores condiciones para llevar a cabo dicho objetivo pues ni había unidad (cada quién mirando a lo suyo) ni suficiente voluntad para ello (Sánchez no dio los pasos correctos).

El resultado final fue la implosión del PSOE en la que se cruzan, además de la general de la socialdemocracia europea, tres tipos de crisis más: la de su credibilidad, la de su capacidad como partido³³ y la de si es capaz de representar un proyecto político alternativo a Rajoy. Una implosión que se “coronó” con la abstención en la investidura facilitando el gobierno de Rajoy, lo que rompe, como hemos señalado, con el sentir tradicional del voto socialista y con lo dicho por este partido a lo largo de su campaña y en su programa electoral. Finalmente, “lo viejo” se impuso en el PSOE.

Con todo, conviene señalar que el PSOE no está muerto.

Pero no solo se detectaron debilidades en el PSOE a la hora de la apuesta por un “gobierno del cambio”. También en su teórico e hipotético socio, Podemos y más tarde Unidos Podemos, se encontraron fallas no menores.

A lo largo de estos meses *Podemos* ha ido sufriendo una cierta evolución en su discurso que ha ido marcando su política de alianzas condicionando de forma importante las posibilidades de un “gobierno del cambio” en el sentido de su no facilitación. No me voy a detener mucho en ello en estas páginas porque ya he escrito sobre este devenir de Podemos en otros artículos³⁴. Sintetizo brevemente estos rasgos.

Hubo divisiones internas sobre qué hacer, en la primera investidura, a la hora de facilitar o apostar por un “gobierno del cambio” que suponía un acuerdo con el

33 Vid. Ignacio Sánchez-Cuenca, “La caída de la socialdemocracia”.

34 Ver supra nota 2.

PSOE (de la forma que fuera, entrando o no en el gobierno) y que requería de la suma de alguna fuerza política más. Divisiones que no llevaron a una fractura formal, pero que sí expresaban diferentes sensibilidades a la hora de abordar este asunto. Y en la segunda investidura estas no se dieron porque no se dio pie a ello tanto por su inmovilismo como por el del PSOE.

En la primera legislatura, Podemos y en concreto su principal líder Pablo Iglesias, con una sucesión de discursos y declaraciones (insultos, vejaciones, desprecios,...) rompió muchos de los puentes con el PSOE que eran imprescindibles para que dicho “gobierno del cambio” se pudiera dar, situándose en un planteamiento claramente pre-electoral en su apuesta por el *sorpasso* y anteponiendo la búsqueda de su hegemonía en la izquierda a las necesidades de cambio progresista (de profundización en la democracia) de este país.

En el tiempo entre ambas elecciones, Pablo Iglesias decide buscar la alianza con IU, subido en la ola del *sorpasso*, lo que facilitó un anclaje de su discurso en la izquierda más tradicional. Evolución esta de Pablo Iglesias que se irá viendo confirmada tras las elecciones de junio en su apuesta por un planteamiento más acorde con las viejas referencias de la “izquierda radical” (por lo menos en su aspecto verbal³⁵), proponiendo una especie de vuelta a un nuevo tipo de IU³⁶, en la que las referencias a líderes como Julio Anguita (o a autores claves en la primera IU como Manuel Monereo), o la defensa de tesis “movimentistas” para el partido (partido-movimiento), o un discurso formalmente “radicalizante”, entre otros asuntos, cobran bastante peso, pudiéndose pensar que se pretende establecer cierta analogía con el papel desempeñado por el PCI³⁷ en los momentos en los que tuvo más fuerza.

Todo ello generó debates internos, con las respectivas diferencias que, en consonancia con la evolución llevada a cabo por Pablo Iglesias, pueden tener como consecuencia el cambio en la dirección política de dicho partido en un futuro muy próximo. Este cambio interno ya venía de antes con la destitución de Sergio Pascual y la llegada de Pablo Echenique. Pero el ejemplo más palmario de esta modificación en la correlación de fuerzas lo tenemos en Madrid donde Ramón Espinar, apoyado por Pablo Iglesias, se ha aliado con los Anticapitalistas frente a Rita Maestre³⁸. Una evolución del discurso de Pablo Iglesias que fundamentalmente se explica porque le pueda ser útil de cara a la lucha interna dentro de Podemos, pero no está nada claro que tenga sentido en cuanto al apoyo de la ciudadanía.

En este sentido, en toda esta deriva no conviene olvidar que Unidos Podemos en junio de 2016 terminó perdiendo un millón de votos, dato no baladí. En otro reciente

³⁵ Para estas consideraciones puede acudir, entre otros, a su intervención en la clausura de la Universidad de Verano de Podemos en septiembre de 2016 (en <https://www.youtube.com/watch?v=dV7i0BmfYiE>) y/o a su elocución unos días más tarde (5 de octubre) en la presentación de un libro de Jorge Alemán (en <https://www.youtube.com/watch?v=r4v8xXuM3gk>, a partir del minuto 35).

³⁶ Lo que en el argot más común se denomina como “IU 2.0”.

³⁷ Tómese como reciente ejemplo de esta referencia y anhelo hacia el PCI unos de los últimos twitters del propio Pablo Iglesias donde es extremadamente explícito. Vid. “Pablo Iglesias, Nanni Moretti y un “partido movimiento” para Vistalegre 2”, el diario.es, 17 de noviembre de 2016 en http://www.eldiario.es/politica/Pablo-Iglesias-Moretti-Podemos-Vistalegre_0_581292787.html

³⁸ Igualmente se podría decir para el caso de Podemos Andalucía.

artículo me detuve en explicar algunas de las causas de ello. Ahora solo la sintetizo³⁹. La idea principal, aunque no exclusiva, es que la campaña electoral no pudo contrarrestar un problema de hondo calado que afectaba al subsuelo que había ido dejando y regando Podemos a lo largo de este año, en concreto por parte de su líder tal y como ya hemos señalado. Antoni-Italo de Moragas y Berta Barbet han ahondado en ello mostrando cómo ese millón de votos se perdió fundamentalmente, nunca en su totalidad, por ese discurso del que venimos hablando que lo ha ido desplazando hacia la izquierda más tradicional, proviniendo su caída por la pérdida de un electorado de centro izquierda que se quedó básicamente en su casa⁴⁰; tesis esta que desmiente la dada por algunos miembros de Podemos, como por ejemplo Ramón Espinar y Juan Carlos Monedero⁴¹, de que la culpa de dicha pérdida se debió a su moderación. Tesis que vuelve a verse discutida si apreciamos la ubicación ideológica en la que los electores sitúan a Unidos Podemos, que lo hacen en la franja del 2 y con una tendencia hacia posiciones más extremas (es decir, en la izquierda y hacia la extrema izquierda). Y en el barómetro del CIS de octubre de 2016 se aprecian también dos hechos que complementan lo dicho. Por un lado, que Unidos Podemos no es capaz de recoger al votante que pierde el PSOE y, por otro lado, el alto índice de rechazo de su líder, que es el mayor de todos los líderes políticos⁴². Con todo esto se puede afirmar que esa pérdida del millón de votos difícilmente le vino por “moderarse”, más bien al contrario, y que Unidos Podemos a día de hoy tiene, cuanto menos, dos problemas si quiere ampliar su base electoral: su fijación por parte del electorado en la izquierda y la extrema izquierda y el alto rechazo político que produce Pablo Iglesias.

Todo ello junto nos muestra que el peso de las preocupaciones políticas de Podemos estaba más en sus cuestiones internas y en ciertas preponderancias político-ideológicas, donde primaba “lo viejo”, que en la formación de un “gobierno del cambio” el cual no se veía con buenos ojos porque no se hacía desde la posición de gobierno, o desde la suficiente hegemonía⁴³, sino como tercera fuerza política. Esto les llevó, en la primera investidura y aduciendo razones de tipo ideológico que nunca se concretaron, a poner ciertas condiciones inasumibles para la otra parte lo que dificultó en exceso la posibilidad real de un gobierno favorable al cambio político. Aunque, como hemos visto, la “oferta de gobierno” que hizo el PSOE tampoco era admisible; y en la siguiente legislatura -la actual- a no hacer directamente nada para alcanzar dicho propósito. Pero, sea como fuere, parecía claro que formar un gobierno de cambio progresista no fue su prioridad política faltando voluntad para ello.

39 Para una mayor desarrollo de esta idea, ver: Fernando Fdez-Llebrez, “26J: La posibilidad del cambio se detiene”.

40 Vid. Antoni-Italo de Moragas y Berta Barbet, ¿Cómo desapareció un millón de votos de Unidos Podemos?, *Politikón*, 7 de julio de 2016, en <http://politikon.es/2016/07/07/como-desaparecio-un-millon-de-votos-de-unidos-podemos/>

41 Vid. “Entrevista a Ramón Espinar”, *Infolibre*, 7 de noviembre de 2016, en http://www.infolibre.es/noticias/politica/2016/11/07/entrevista_ramon_espinar_57267_1012.html; y Juan Carlos Monedero, “A la primera no va la vencida”, *Comiendo Tierra*, 27 de junio de 2016 en <http://www.comiendotierra.es/2016/06/27/a-la-primera-no-va-la-vencida/>.

42 Vid. CIS, “Barómetro de octubre de 2016” y también José Fdez-Albertos <https://twitter.com/jfalbertos> (para ubicación ideológica y a dónde van los votantes del PSOE).

43 Para el significado de “ganar” en Pablo Iglesias, véase, Pablo Iglesias, “Vencer o morir en la escalera del caos: legitimidad y poder”, en Pablo Iglesias (coord.), *Ganar o morir. Lecciones políticas de Juego de Tronos*, Akal, Madrid, 2014.

En definitiva, si relacionamos todo lo dicho, apreciamos que no prevaleció una voluntad de cambio clara en ninguna de las dos formaciones políticas claves para que dicho gobierno fructificara. No solo faltó voluntad, sino que tenían una idea de lo que era ese “gobierno del cambio” diferente que no casaban entre sí (con o sin Ciudadanos; gobierno de coalición o no; con o sin partidos nacionalistas;...) y no hicieron lo necesario para intentar llegar a buenos acuerdos. Sus “movimientos de ficha” no conducían a que hubiera condiciones reales para que un cambio de gobierno se diera y fuera algo operativo políticamente hablando, anteponiendo sus concepciones a las necesidades del país que reclamaban un giro en las políticas injustas y corruptas del PP. Si en vez de preguntarse tanto por el quién, que es relevante, no lo dudo, se hubiesen preguntado por el qué, haciendo un buen análisis de la realidad y de los cambios acaecidos -que brilló por su ausencia- y la necesidad de ciertos acuerdos para que el ciclo terminara de una manera mejor a como lo ha hecho de cara a la calidad de nuestra democracia, probablemente la historia ocurrida no hubiera sido la misma.

Aun así, y para complejizar el debate, conviene recordar que el cambio político no solo depende de las fuerzas que lo impulsan, sino también de los “telones de fondo” que lo acompañan y de aquellas que lo dificultan o imposibilitan. Detengámonos un momento en ambas cuestiones. Empecemos por esto último.

2.2.- La persistencia y la resistencia de las fuerzas contrarias al cambio.

Como acabamos de señalar, conviene constatar que no todo el mundo quería ni quiere un cambio político. Hay bastantes fuerzas económicas, sociales y políticas que prefieren mantener las cosas tal y como están; o que estos cambios sean de índole muy menor.

Los resultados electorales del *PP* en junio de 2016 muestran su capacidad para afianzar su electorado. La estabilidad electoral y la baja volatilidad de esta es un ejemplo claro de cómo el PP tiene un nicho afianzado de votantes que, incluso en un momento tan delicado como este, apuesta por él. En esto es preciso reconocer que la capacidad que tiene el PP de darle a su electorado lo que quiere es una fortaleza de este partido a la hora de enfrentarse a esta cuestión. Como es sabido, y tómese como un ejemplo, hicieron estudios cualitativos a este respecto donde detectaban cómo la cuestión de la corrupción ya no era un asunto que les penalizaba una vez que se le dio el castigo en diciembre de 2015⁴⁴. A la par dentro de su electorado el factor crisis económica había perdido peso lo que hacía que ese otro elemento actuara de forma menos potente que antaño.

Al igual, desde el punto de vista de la polarización política cabe señalar su capacidad para aglutinar el voto del centro derecha en torno a los valores de orden y seguridad, siendo la opción política más útil para garantizar esa preferencia de gobierno y más cuando se tenía delante la opción de que un partido como Podemos pudiera llegar al poder, lo que activó viejos fantasmas dentro de ese espectro social y político que reforzó la opción del PP como fuerza óptima para el voto conservador, restando así peso a Ciudadanos⁴⁵.

⁴⁴ Vid. Fernández-Llebrecz, “26J: La posibilidad del cambio se detiene”.

⁴⁵ Vid. *La Voz de Galicia*, “El voto útil aupó al PP y hundió a Ciudadanos, 19 de julio de 2016 (en <http://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/espana/2016/07/18/voto-util-aupo-pp-hundio-ciudadanos/00031468872452471961839.html>).

Finalmente cabe destacar que salió de la crisis de liderazgo en la que estaba inmerso tras los resultados del 21d tomando una decisión muy clásica como fue la de reforzarlo por vía de los resultados electorales: con los elementos antes señalados optó por ir, casi desde el principio, a unas nuevas elecciones confiando en que todo lo dicho anteriormente le beneficiaría, como finalmente así fue. Y de hecho estaba dispuesto a repetir elecciones otra vez para seguir ahondando en dicha tendencia. Como bien señaló Enric Juliana esta fue su estrategia electoral desde el inicio⁴⁶. Por eso, no movió más ficha que las precisas, en su primera investidura, quedándose en el margen de la misma para que fuera el PSOE quién lo hiciera, como finalmente ha ocurrido, lo que a su vez conllevaría, como también ha terminado pasando, una división interna entre las fuerzas del cambio.

En este sentido, se puede decir que el PP ha jugado bien, de cara a su propio interés, sus “bazas” políticas y, sabiendo aguantar la presión, ha tenido una estrategia clara desde el principio sustentada en la defensa de una serie de valores (orden y seguridad) que configuraban el marco desde el que elaborar su discurso político y que aquilataban las ideas y las políticas de estabilidad y de no cambio. Lo viejo y conservador resistió y su éxito fue un duro revés para que hubiera cambio en este ciclo electoral; un éxito que en el Senado le permitía bloquear cualquier tipo de reforma gracias a la mayoría absoluta de la que disponía.

Por su parte, *Ciudadanos* perdió gran parte de su fuelle como una nueva fuerza capaz de hacerle competencia a lo viejo conservador. Su apuesta por el complicado gobierno de la investidura de Sánchez fue muy arriesgada. Si le llega a salir bien, hubiera supuesto una brecha por el “centro” político como partido bisagra que lo moderaba y lo alejaba de lo viejo y conservador.

Pero en su apuesta había una contradicción fuerte: quería jugar ese papel y, a la vez, que dicho gobierno pasara por las “manos” del PP, lo cual era contradictorio. Si jugaba la baza de ser una fuerza moderada y nueva era más coherente hacerlo rompiendo amarras con el PP, pero su electorado le frenaba ya que en gran número provenían del partido azul. Y al quedarse entre dos aguas, se vio abocado a unas segundas elecciones en donde ese electorado conservador le castigó retirándole parte de su confianza en favor del seguro voto al PP.

En este caminar, no sufrió un problema de liderazgo, algo a destacar, pero su indefinición y, tal vez, falta de autonomía financiera, le imposibilitó apostar por un “cambio sensato”⁴⁷, que era su slógan. De haber tomado este camino lo tenía que haber llevado hasta el final para garantizar un nuevo gobierno, sin vetos, y desde esa posición fijar y estabilizar a su electorado. Pero optó por anteponer el conservadurismo de parte de su electorado, con la intención de no perderlo, y al hacerlo dejó a un lado al “Ciudadanos de Salvados”. Y una vez pasado eso, ya casi no le quedaba más opción, y más con los resultados electorales, que la de buscar un acuerdo con el PP, como así finalmente ha sido.

De nuevo en este desenlace, detectamos como el eje de lo nuevo pierde fuerza en favor de lo viejo y su posición centrada lo hace en favor de opciones más conservadoras, apelando a unas reformas en donde la parte política ha perdido peso

⁴⁶ Vid. Enric Juliana, “Votar y votar hasta la extenuación”, *La Vanguardia*, 27 de septiembre de 2016 (en <http://www.lavanguardia.com/politica/20160927/41596751035/votar-y-votar-hasta-la-extenuacion.html>)

⁴⁷ Vid. Albert Rivera, *El cambio sensato*, Espasa, Madrid, 2015.

frente a la económica⁴⁸. En este caso, podemos decir que su fracaso, o su no éxito, fue también otro revés para que no hubiera un cambio político en este ciclo electoral.

Entre las fuerzas que componen este grupo también hay que señalar algunas que no están dentro del espacio político institucional y que han jugado un papel no menor en la evolución de los acontecimientos. Es tradicional el papel jugado por la patronal y ciertos grupos de presión, así como por las instituciones europeas; fuerzas todas ellas que no conviene despreciar aunque sea difícil de aquilatar su peso en términos cuantitativos. Al igual, el papel que han jugado algunos medios de comunicación en todo este tiempo no ha sido pequeño: desde la prensa tradicionalmente conservadora (ABC, La Razón), pasando por algunos periodistas que semana a semana en las televisiones han insistido en ello y terminando por TVE o 13TV.

Pero si ha habido un medio que ha entrado en este escenario de manera clara y que ha trabajado *entre las tradicionales fuerzas del cambio para que no haya cambio*, ese ha sido *El País*. La editoriales de *El País*, así como algunos de sus movimientos como grupo de presión hacia las fuerzas políticas -reconocidas por Sánchez en la entrevista de “Salvados”⁴⁹-, son un ejemplo notorio de cómo dicho periódico y también parte del grupo al que pertenece (PRISA), ha jugado un papel no menor en parte de estos cambios y en concreto en el entorno del PSOE. *El País* ha actuado desde una línea editorial clara en la que su opción fue la de no posibilitar ni facilitar el cambio. Este comportamiento no es algo nuevo en nuestras democracias. Pero en este caso llama la atención la claridad y radicalidad con la que se hizo y que esto se hiciera sobre (y contra) aquellas fuerzas que habitualmente deberían de estar en pro de un cambio del gobierno frente al PP⁵⁰. La presión ejercida frente a algún posible cambio de gobierno progresista fue feroz, con palabras muy duras e insultantes, generando un clima nada favorable para que dicha opción cuajara. No obstante, esto no quita para señalar que todo ello sirve para medir también la capacidad de aguante de los líderes políticos en situaciones tan delicadas y vulnerables, pues son dichas formaciones políticas las que al final tienen la capacidad para determinar qué hacer bajo tales condiciones.

Si sumamos todo ello, se puede decir que había poderosas fuerzas contrarias al cambio (en el ámbito político, económico y socio-cultural) que dificultaron que este llegara a buen puerto. Y todo ello bajo un “telón de fondo” que condicionaba estas posibilidades.

2.3.- Hartazgo, situación económica y problema territorial como telón de fondo.

Este “telón de fondo” del que hablamos viene marcado por un sinfín de elementos que conforman una maraña difícil de delimitar. Pero de entre todos ellos,

⁴⁸ Vid. Documento del acuerdo: “150 compromisos para mejorar España” (en http://www.rtve.es/contenidos/documentos/documento_pp-cs.pdf).

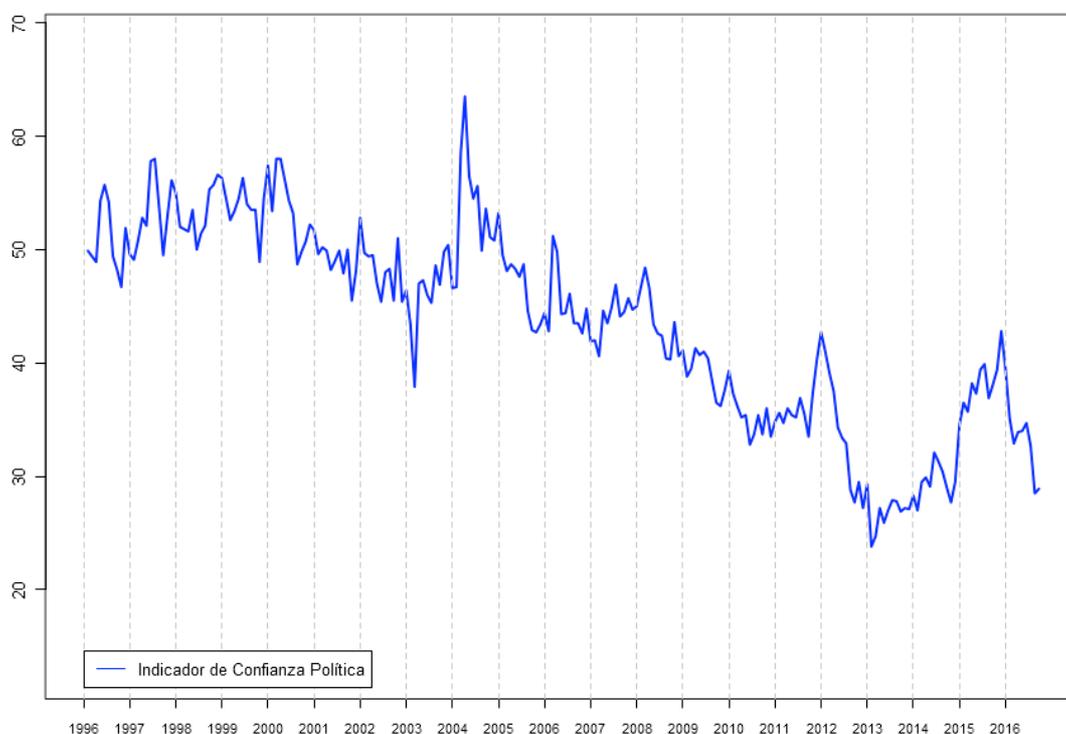
⁴⁹ Vid. “Salvados. Entrevista a Pedro Sánchez”, 30 de octubre de 2016 (en <https://www.youtube.com/watch?v=8mOmXtHHjlk>).

⁵⁰ Fueron varios las editoriales de *El País* que se manifestaron claramente contra un “gobierno del cambio” y las figuras de Pedro Sánchez y/o Pablo Iglesias. De todos ellos el más destacado fue el titulado “Salvar al PSOE” donde se calificaba a Sánchez de “insensato sin escrúpulos” (Vid., “Salvar al PSOE, *El País*, 1 de octubre de 2016, en http://elpais.com/elpais/2016/09/28/opinion/1475090003_414591.html).

hay tres que pueden destacarse como factores relevantes a considerar en todo este proceso.

En primer lugar, está la cuestión territorial que es un mar de fondo que este país no consigue encauzar. A lo largo de estos 10 meses los partidos nacionalistas de ámbito no estatal no han sufrido grandes novedades: sus planteamientos y retos siguen siendo similares, aunque es verdad que la antigua Convergencia y actual Partido Democrático Catalán ha rebajado en algo la tensión, jugando con ella, en función de como le interese. Pero sea como fuere este asunto ha sido crucial para el mayor o menor éxito de un “gobierno del cambio”, pues ha estado presente en todas las discusiones y negociaciones directa o indirectamente. No haber sido capaz de encontrar una fórmula democrática entre las fuerzas progresistas para dar salida a esta cuestión con la potencia suficiente como para parar la deriva secesionista (y su reverso centralista) es uno de los grandes huecos de estos meses. De hecho, como esto no se aborde, esta cuestión será un bucle que reaparecerá constantemente, si es que se ha ido en algún momento, cosa que no ha ocurrido.

INDICADORES DE LA SITUACIÓN POLÍTICA. Series originales



En segundo lugar, la sucesión de elecciones acaecidas desde 2014 -en las que se ha elegido de nuevo toda la representación política institucional-, la situación peculiar e inusitada de un “gobierno en funciones” y la poca capacidad de los partidos políticos para gestionar los resultados, han ayudado a que aumente el cansancio y el hartazgo ciudadano hacia la política. De este descontento político se hizo eco el CIS en el barómetro citado en el que se pasaba en apenas tres meses de un 39% a un

59% de ciudadanos que valoraban como muy mala la situación política⁵¹. Del mismo modo, la preocupación por la falta de gobierno, sin llegar a alcanzar porcentajes notorios, sí pasó de ser el octavo problema al quinto valorado por la ciudadanía en apenas dos meses⁵². Y la confianza en la política sufrió una caída muy brusca durante 2016 tal y como se aprecia en la siguiente tabla⁵³. Información toda ella que apuntaba hacia este hartazgo y cansancio que hemos mencionado.

Todo ello no ha contribuido a canalizar bien las demandas ciudadanas, convirtiéndose el hecho de una nueva repetición de elecciones en algo poco deseado por la ciudadanía, aunque este dato variara en función de las adscripciones políticas⁵⁴. Pero que eso le viniera bien o mal a uno o a otro, no es un buen síntoma ni buen argumento para jugar con esa “baza” política, pues, en este caso, lo que mostraba era la poca capacidad de los dirigentes para leer una situación compleja que requería de mirar más a la ciudadanía que a ellos mismos. Y sobre todo podría ser problemática y de una gran incertidumbre para las fuerzas favorables al cambio.

Como hemos señalado, el índice de participación en las elecciones de 2016 se mantuvo similar en relación con 2015. Pero sin embargo, la correlación de fuerzas sí cambió. Eso significaba que se había dado cierto corrimiento en el voto. Pero también que si vemos cuales son las opciones que bajaron en número de votos (PSOE, UP y PSOE) y cual sube (PP) se detecta que, ya sea por la volatilidad interpartidaria o porque unos sí han sabido movilizar a “sus” votantes y los otros no, el partido que ha salido netamente beneficiado de este cansancio ciudadano ha sido el PP. Es decir, pudiera ser que el hartazgo no haya afectado por igual a unas u otras formaciones políticas. Hipótesis esta que complejizaba más aun todo y que convendría rastrear para el futuro.

Y en tercer lugar cabe señalar el factor de la economía y su evolución, el cual es sumamente complejo y del que daremos solo algunas pinceladas. Si atendemos a los datos marco económicos se aprecia que desde 2014 estos muestran cierta, aunque precaria, recuperación. El desempleo no se desploma tanto y en algunos sectores recupera algo, el índice de crecimiento económico -medido por el PIB- también expresa cierta mejoría, etc⁵⁵.

51 Vid. Ignacio Jurado, “Seis claves sobre el barómetro del CIS”, Piedras de papel, eldiario.es, 8 de noviembre de 2016 (en http://www.eldiario.es/piedrasdepapel/claves-barometro-CIS_6_578202176.html).

52 Para los datos del CIS de abril de 2016 véase: http://cdn27.hiberus.com/uploads/documentos/2016/05/06/documentos_es3134mara_f0cdf4d.pdf y también “La falta de gobierno se sitúa como octavo problema”, *Infolibre*, 6 de mayo de 2016 (en http://www.infolibre.es/noticias/politica/2016/05/06/la_falta_gobierno_situa_como_octavo_problema_del_pais_segun_cis_49405_1012.html). Y para los datos de octubre, véase el barómetro anteriormente citado y “La preocupación por la falta de gobierno aumenta cinco puntos porcentuales en dos meses”, *El País*, 5 de octubre (en http://politica.elpais.com/politica/2016/10/05/actualidad/1475658926_905887.html).

53 Vid. Barómetros CIS, “Gráfico del indicador de la confianza política (1996-2016)” (en http://www.cis.es/cis/opencms/ES/11_barometros/Indicadores_PI/documentos/serPol1.html)

54 Vid. “Sondeo Metroscopia”, *El País*, 18 enero 2016 (en http://politica.elpais.com/politica/2016/01/16/actualidad/1452965717_418174.html)

55 Vid. Instituto Nacional de Estadística (en http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/categoria.htm?c=Estadistica_P&cid=1254735976595).

A la par, se detecta en diferentes estudios, por ejemplo el de la Fundación Foessa de 2016, que los niveles de exclusión social y de empobrecimiento siguen en aumento por lo que las consecuencias sociales de la crisis siguen siendo injustas y lacerantes. Se comprueba que la “mejoría” no es igual para todo el mundo, generándose una cada vez mayor fractura territorial (sobre todo por CC.AA en la divisoria norte/sur) y que “el 20% más rico de la población está soportando mejor la crisis e incluso ha llegado a aumentar su renta media en algunos territorios”⁵⁶, mientras que “las rentas medias se han reducido”⁵⁷ produciéndose un “hundimiento de las rentas más bajas”⁵⁸ y aumentando así las diferencias sociales. Como concluye el informe citado: “los efectos de la recesión no se han distribuido equitativamente entre los grupos de población, hecho que ha provocado que la pobreza aumente y se dificulte la salida de la pobreza y la exclusión”⁵⁹.

Las consecuencias sociales de la crisis no concuerdan, por tanto, con los datos macroeconómicos y cabría pensar que aquellas empujaran hacia un lado de tal modo que la crisis económica siguiera afectando a las preferencias electorales del modo que lo hizo en años anteriormente cercanos. Pero sin embargo no es así. ¿Por qué?

Comencemos señalando algunos datos que sí reflejan bien esta fragmentación de la crisis y su relación con los apoyos electorales. Por ejemplo, el PSOE es capaz de recoger votos en aquellas CCAA más afectadas socialmente, en los sectores rurales y de las zonas interiores y que tienen una población más envejecida; y Podemos, por su parte, se nutre electoralmente más de los sectores urbanos medios-altos (profesiones liberales, funcionarios de tipo A,...), con más votos en las comunidades del norte y este del país y entre la población juvenil⁶⁰. El PP también recoge esta diversidad acaparando a los sectores más pudientes. Pero parece obvio que los más de 7 millones de votos que este último tiene, y que en las últimas elecciones consiguió aumentar, no son solo, ni mayoritariamente, la oligarquía de este país. Y de todos los partidos es el que más distribuido tiene su voto, salvo en la variable generacional.

¿Y como encaja esto con los datos dichos anteriormente? Pues porque la cuestión no está en los datos que hemos dado -que son ciertos como la vida misma y que sirven de forma directa para denunciar éticamente nuestra realidad y para pensar políticas públicas que los modifiquen-, sino en como se representan las expectativas, en este caso económicas, de esos sectores sociales. La fortaleza del PP, y su acierto, está en haber desplegado un relato, tradicional donde los haya, en el que los avances en la macroeconomía son la palanca o el motor por el que esas desigualdades se van a ir reduciendo, es decir, que la mejora de la situación económica pasa por la mejora de la “macroeconomía”, siendo esta la que permite satisfacer las malas expectativas que se tienen en la vida real.

Ni que decir tiene que en mi opinión este relato es falso (e injusto), pero esa no es la cuestión. La pregunta es si permite encauzar y dar salida a las expectativas de una parte no pequeña del electorado. Y si fuera así, explicaría -por lo menos en parte-

⁵⁶ Comité Técnico de la Fundación FOESSA, “Un país a dos velocidades. Un análisis territorial de la desigualdad, la pobreza y el desempleo”, en *Expulsión social y recuperación económica*, Fundación Foessa, Madrid, 2016, p. 13.

⁵⁷ *Idem.*, p. 7.

⁵⁸ *Ibidem.*

⁵⁹ *Idem.*, p. 13.

⁶⁰ Ver notas supra 29 y 30.

por qué, en este contexto económico, al PP cada vez le va haciendo menos mella la cuestión de la crisis (siempre y cuando esta evolucione en este sentido, claro está). Y probablemente también sea -entre otros motivos- por una deficiente “gestión” de las expectativas por lo que Unidos Podemos y el PSOE no son capaces de romper esa dinámica⁶¹. Desde un punto de vista socioeconómico, unos han sabido conectar con ciertos sectores urbanos, cualificados, de una alta instrucción y en ciertas zonas del país; los otros, se han quedado atrincherados por inacción entre los sectores más depauperados ubicados en la zona sur de España. Pero ninguno ha sido capaz de articular ambos mundos y demandas de cara a sus expectativas ni conectarlas entre sí (divididos por una cuestión generacional no menor). Pensar, por ejemplo, que los sectores urbanos van a tirar del otro o al contrario (que los otros sectores van a tirar de lo urbano) es caer en uncausalismos analíticos que conviene ir desterrando. Lo que se requiere es de una articulación de ambas perspectivas que las reconozca, con sus diferencias y sus similitudes, y sea capaz de satisfacer sus expectativas frustradas. Y no valdrá solo con que tenga una dimensión impugnatoria o de “resistencia”, requerirá otra de tipo constitutiva o propositiva si quiere que cuaje políticamente en el medio y largo plazo. Por eso, creer que el “verbalismo radical” de Pablo Iglesias, o el discurso más “tradicional” (en el sentido de trillado y repetitivo) de Susana Díaz lo pueda hacer es difícil de pensar, ya que ambos siguen hablándole solo a los suyos y para los suyos. Se quiera o no, guste o no, sólo a través de una perspectiva transversal de las expectativas dicha cuestión podrá fructificar.

Pero no nos podemos adentrar en estos vericuetos ya que nos sacarían en exceso de nuestro tema, de ahí que nos detengamos aquí. Por ahora quedémonos con que lo importante para ver cómo influye la economía en todo estos asuntos políticos pasa más por las expectativas que se tiene sobre ella que por los datos contantes y sonantes, sin dejar de reconocer que estos influyen ya que a partir de ellos, y su experiencia, se conforman tales expectativas. Pero no es lo mismo una cosa que la otra. Y en esta “gestión” de las expectativas de nuevo floreció “lo viejo” (en el PP, en Susana Díaz, en Pablo Iglesias) frente a “lo nuevo”.

2.4.- Recapitulando...

Tras todo lo dicho se puede concluir que la ventana de oportunidad que se abrió en 2014 para un gobierno de cambio progresista se cerró, por el momento, en 2016 y que en esta evolución “lo nuevo” fue perdiendo peso de forma paulatina en favor de “lo viejo”, incluso en las formaciones partidarias de dicho cambio. En estos diez meses el PSOE y Podemos (y también Ciudadanos) se han vuelto “más viejos” y el PP sigue en su misma línea (de viejo). Y eso en un contexto donde “lo nuevo” quedaba identificado con mejora y profundización de la democracia, es decir, con una democracia más avanzada y de calidad, supone un problema o, si se prefiere, no es una buena noticia.

A la par, y en cierta pero no plena consonancia con lo anterior, el peso de las fuerzas progresistas (o de izquierda) bajaron en beneficio de la derecha que les adelantó invirtiéndose la correlación de fuerzas.

De igual modo, al detenernos en todo lo ocurrido se constata que, aunque había números suficientes -mejores en diciembre de 2015 que en junio de 2016 y en todo caso siempre de manera ajustada y compleja- para que tal “gobierno del cambio”

⁶¹ Es cierto que el 15-M sí lo consiguio y fue uno de sus aciertos. Pero la cuestión no es tanto como volver a repetir lo dicho por el 15m, pues el contexto ha cambiado y el tiempo político no se repite de igual manera. Es deseable tenerlo como referencia ética por lo que hizo y supuso. Pero si se quiere abordar esta cuestión hay que pensar el presente y no volver al pasado por muy bonito que haya sido.

se produjera, no se dieron las condiciones más satisfactorias para que tal cosa fructificara. Por un lado, no hubo una voluntad clara en las formaciones que debían protagonizarlo para llevarlo a cabo no realizando los movimientos necesarios y oportunos para ello, actuando desde un “cortoplacismo” lacerante y particularista (donde primó los intereses de los “míos” frente a lo demás)⁶². Por otro lado, el “telón de fondo” sobre el que operaba no ayudaba. Y, por último, las fuerzas contrarias al cambio tenían el suficiente peso como para dificultarlo sobremanera.

No obstante, que las fuerzas que no lo querían se comportaran así, era de prever. Sí cabe pensar que podían haber actuado de otra manera quienes sí apostaban por ese cambio. Pero los mimbres que pusieron en liza no fueron ni los mejores ni los más adecuados, habiendo sido preciso su modificación.

Con todo, esto no significa que si estos mimbres hubieran sido otros el cambio político (en el gobierno) se hubiera dado sin más. Estas cuestiones son más complejas que los simples mecanicismos y automatismos. Tal vez, ni así se hubiese dado. No lo sabemos, ni lo sabremos. Es un argumento contra fáctico imposible de responder.

Pero si se hubiera actuado de otra manera sí podríamos haber dicho que, por lo menos, *se intentó de verdad y hasta el final*. Y tal cosa, a día de hoy, no puede afirmarse. Faltó audacia en el análisis y voluntad de cambio en la acción política. En este sentido, las formaciones políticas, y en concreto algunos de sus líderes, no estuvieron a la altura que este momento y la ciudadanía se merecía. Aunque es cierto que en esto *no todos* han tenido el mismo grado de responsabilidad. En el PSOE, Susana Díaz (y su equipo) directamente lo bloqueó e impidió y a Sánchez le faltó, cuanto menos, determinación. Y en Podemos, más tarde Unidos Podemos, la posición dominante representada por Pablo Iglesias (y su equipo) puso todo tipo de trabas para impedir que esto ocurriera porque no quería formar o apoyar un “gobierno de cambio” en esas circunstancias, mientras que Iñigo Errejón no pudo revertir esa dinámica.

Con este panorama cabe preguntarse si se aprenderá de ello para el futuro o no. Si bien lo dicho cierra el 2016, también es verdad que este deja abiertas bastantes cuestiones para el siguiente año y venideros. Sobre algunas de estas cuestiones nos detendremos a continuación.

3.- Algunas variables para el futuro: Dorian Gray se queda desnudo

Son muchas las variables que se pueden plantear. Solo pueden ser preguntas o interrogantes ya que hablamos del futuro. Señalaremos solo 4, aunque cabrían otras tantas, obviamente.

La primera cuestión pasa por la estabilidad del gobierno y la oposición que se vaya a dar. Ahora viene la cuestión clave para el PP de cara a ver cuales son los apoyos que tiene para aspectos básicos como son los presupuestos. El gobierno nace con cierta precaridad, pero es característico de Rajoy su capacidad para aguantar y alargar los tiempos para “cumplir” la legislatura. Ahora Rajoy controla los tiempos y especialmente a partir de mayo de 2017. Tendrá que negociar para sacar los

⁶² Una tesis que confirma, ahonda y refuerza lo que se adelantaba y augurábamos en un artículo anterior (Vid. Javier Alvarez Dorronsoró, Fernando Fdez-Llebraz y Eugenio del Río, “La relación PSOE-Podemos en el proceso de investidura”).

presupuestos y habrá que ver con quién lo hace, además de con Ciudadanos, y también habrá que ver en qué cede, si es que cede en algo en sus “políticas estrellas” (LOMCE,...). Lo dicho y hecho hasta ahora no augura nada bueno⁶³. En los posibles acuerdos es probable que las formaciones nacionalistas puedan jugar un papel no pequeño, pero también queda por ver que hará el PSOE y como jugará las cartas de su oposición. Por mucho que el PSOE quiera, éste está bastante atrapado por haber facilitado el gobierno del PP con su abstención. Tenderá a desmarcarse en aras de contentar a su electorado y militancia, pero no podrá hacerlo completamente porque la amenaza de unas elecciones a partir de mayo actuará cual “espada de Damocles” sobre él, lo que le podría llevar a desplegar un discurso sobre el “interés general” para paliar ese problema. A Podemos esta situación, nueva en nuestro sistema político, le abre unas posibilidades enormes de capitalizar la oposición para lo cual tendrá que acertar en hacer bien dicha tarea. Si no lo consigue será fundamentalmente por errores propios, pues el estado actual del PSOE es catatónico.

Esto nos lleva a una *segunda cuestión*. Que la posibilidad de un gobierno del cambio se haya cerrado en 2016 no impide señalar que se puede estar abriendo la de quién hegemoniza la izquierda en este país. La izquierda va a vivir unos tiempos marcados por la incertidumbre, sobre todo en el PSOE, aunque también en Podemos. Será fundamental ver cómo se resuelva la crisis del PSOE: qué pasará en su Congreso y, en consecuencia, qué tipo de oposición hará y hasta donde podrá ejercerla. Del mismo modo, es clave ver cómo se resuelve la próxima asamblea estatal de Podemos, pues dependiendo de ello irá por un lado o por otro. Y nada de ello es baladí ya que en función de qué ocurra en ambos partidos la disputa por el predominio en la izquierda, y sus relaciones, será de una u otra forma.

De este modo, aterrizamos en la *tercera cuestión* que, a su vez, afecta también al sistema de partidos y a su confección. En este terreno, se pueden plantear varias hipótesis dependiendo de las variables que se seleccionen. En nuestro caso, tomo las que afectan a la configuración del espacio de la “izquierda política” en un medio plazo. Como toda hipótesis, estas están sujetas a su confirmación en el futuro (por lo que están abiertas), aunque sirven para enmarcar los movimientos y análisis del presente. Estas hipótesis serían dos.

La primera. Hay un desmoronamiento de uno de los dos partidos de tal modo que o bien el PSOE recupera su predominio o bien Podemos termina sustituyendo al PSOE. En esta hipótesis, el mal de uno supone un bien para el otro, actuando como vasos comunicantes. Si esta fructificara volveríamos a cierto tipo de bipartidismo, por lo menos en el ala “izquierda” del tablero (dependiendo de lo que pase con Ciudadanos por el otro lado).

La segunda. Que no haya tal desmoronamiento, más allá de ciertos vaivenes - sube uno, baja otro...- , por lo que necesariamente se tendrán que entender si se quiere que el PP no gobierne para la eternidad. En esta hipótesis, el mal de uno conlleva ambivalencias para el otro teniendo una parte “positiva” ya que le permite “morder” electoralmente al adversario y otra “negativa” porque se quiera o no se necesitarían para gobernar no cabiendo una caída significativa del adversario. Esta hipótesis supondría la confirmación del fin del bipartidismo imperfecto (al margen de lo que ocurriera en el otro lado con Ciudadanos).

En ambas, los movimientos que hagan los partidos serán cruciales para dirigirnos a una o a otra, de ahí la relación de estas con lo anteriormente dicho.

⁶³ Un ejemplo de ello lo tenemos en la reciente, penosa y lamentable sesión de investidura en la que Rajoy fue elegido presidente.

Finalmente podemos plantear una *cuarta cuestión* relacionada con el estado en el que se encuentra la ciudadanía tras estos años tan intensos. Aquí cabe señalar diferentes interrogantes: ¿Cómo ha afectado todo esto en las ilusiones y esperanzas de la ciudadanía? ¿Cómo de “agotada” está? ¿En qué medida lo ocurrido puede generar un estado de sopor y resignación ante el hecho de no haberse dado el cambio político deseado por una parte de la misma? ¿Cuál es el grado de desafección ante las nuevas formaciones políticas? ¿Cuanto hartazgo es reconducible, en qué tiempo y de qué forma? ¿Qué papel ocuparán en todo ello las organizaciones sociales? ¿Qué función deberán de cumplir? ¿Cómo afectarán las medidas antisociales que probablemente tome el gobierno? ¿Y cómo lo hará el “asunto catalán” de cara a las tensiones territoriales, asunto que sigue vivo y coleando? U otras preguntas de índole similar.

De nuevo, estas preguntas adquirirán unas u otras respuestas en función de cómo se interactúe con la ciudadanía, de cómo los partidos se enfrenten a ellas y de los cambios, o no, que se vayan dando en el “telón de fondo” del que hemos hablado (u otros asuntos nuevos). Pero parece claro que la gestión de las expectativas de la ciudadanía, con sus esperanzas e ilusiones, será un asunto a rastrear si se quiere que las opciones de cambio no se eternicen sine die hasta tiempos demasiado lejanos. Determinar qué quiere y como está la ciudadanía no es un asunto menor. Toca volver a pensar. Y hacerlo *pensando* en las mayorías sociales y no en los intereses de cada partido o de cada clan. Esperemos que esta vez sí estén a la altura.